

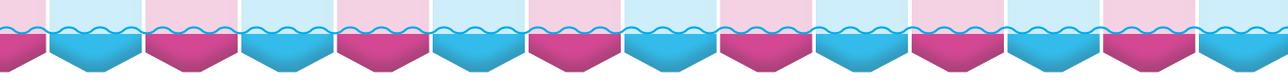
# mi Cuento Fantástico

2020 - IX Edición



# Los autores





# Índice

Ariana y el Reino Arbolado.....	2
Un pecesito valiente .....	6
Max, el manatí .....	10
El paraíso .....	14
Un motivo para brillar .....	18
Un cumpleaños oscuro .....	22
La Luna y el mago .....	26
Yo no quiero color rosa, yo quiero un arcoíris .....	30

PRIMER LUGAR - tercer grado

**Autora:** Amanda Rodríguez Montero - **Escuela:** María Inmaculada  
**Docente:** Maureen Hidalgo - **Dirección regional:** Alajuela

# Ariana y el Reino Arbolado



Érase una vez una niña llamada Ariana que vivía con su mamá, Ana, en un pequeño pueblo en las orillas del lago Lucio, en un país muy lejano. Eran una familia humilde y se mantenían de lo que Ana ganaba haciendo costuras. La niña soñaba con ir a la universidad y convertirse en una exitosa profesora de matemática, ya que esta materia se le daba muy bien, ¡era la mejor de su clase! Sin embargo, sabía que ese era solo un sueño lejano debido a que no tenían dinero para pagarla.



Ari, como le decía su madre, caminaba todos los días a la escuela por el bosque y de paso contemplaba el hermoso lago Lucio. Con sus aguas cristalinas y celestes, era todo un espectáculo. Ella siempre se preguntaba qué habría al otro lado del lago.

Un día de tantos, cuando regresaba de la escuela, vio un barco anclado a la orilla del lago. Era grande, alto y de color blanco. Decidió acercarse un poco para verlo más de cerca y, cuando se percató, ya estaba dentro viendo todo a su alrededor. Lo que no se imaginaba Ariana es que, apenas ella subiera ambos pies, el bote comenzaría a navegar lago adentro, ¡era un barco mágico!

La niña estaba asustada, pero a la vez emocionada, al ver que el barco iba hacia el otro lado del lago.

Cuando llegaron a la orilla, cuál fue su sorpresa al ver que la estaban esperando el rey y la reina de ese pueblo y su madre, Ana.

- ¡Bienvenida Ariana!-, exclamó exaltado el rey.

- Te hemos estado esperando con ansias -dijo la reina-, permíteme presentarme: soy la reina Mariana y él es mi esposo, el rey José. Este es nuestro pueblo, el Reino Arbolado.

La niña no entendía qué estaba sucediendo, ni por qué estaba allí.

El rey José comenzó a explicarle que su hija, la princesa Paula, había sido secuestrada por un malvado brujo, quien solo la devolvería si una niña era capaz de descifrar un acertijo matemático que él mismo había elaborado.

- ¡Pero solo soy una niña de 8 años! ¿Cómo podría yo ayudarlos?-, dijo Ari.

- Lo eres, pero tu inteligencia no tiene límites -dijo el rey-. Hemos buscado por todos los países del reino y tu talento es magnífico, nos sentiríamos muy honrados si quisieras ayudarnos.

Ari lo pensó por un segundo y preguntó: -¿Mami estás de acuerdo?

- Amor, haz lo que te dicte tu corazón-, le respondió su madre.

-¡Está bien, los ayudaré!-, afirmó.



Ariana y su mamá fueron llevadas por el rey y la reina al castillo. Era algo así como se imaginan en los cuentos de hadas, grande, majestuoso, color azul. Tenía un lago con cisnes de colores, grandes arbustos con formas de animales y una enorme puerta café.

La niña se sentía llena de emociones, le encantaba ayudar, pero ¿qué tal si no lograba descifrar el acertijo? No quería decepcionar al rey y a la reina, mucho menos a su mamá.

Al entrar, el rey entregó a la niña el acertijo: 1, 2, 3, 5, 8, 13, 21, \_\_

José lo leyó en voz alta, “Uno, dos, tres, cinco, ocho, trece, veintiuno, los números debes descifrar y el espacio faltante debes adivinar”.

Ariana lo miró detenidamente y, en tan solo un par de segundos, la respuesta vino a su mente.

-¡Treinta y cuatro!-, gritó la niña con emoción.

De inmediato mandaron a traer al mago y Ari le explicó su respuesta: -El número faltante es la suma de los dos números anteriores.

El mago asintió con la cabeza. De pronto el palacio se iluminó y apareció Paula, la princesa del Reino Arbolado, quien se unió en un abrazo con sus papás.

El rey y la reina estaban tan felices y agradecidos con Ariana que le ofrecieron oro, joyas y caballos, pero ella no quiso nada. Era una niña noble de corazón y su mayor satisfacción era poder ayudar.

Al regresar a su casa, se sorprendió al ver sobre la mesa un sobre. El rey le había otorgado una beca para estudiar en la mejor universidad del país y, así, ella sería capaz de cumplir su sueño de convertirse en profesora.

Ari estaba tan feliz que se esforzó como nunca para completar la escuela y el colegio y cumplir su anhelado sueño de estudiar matemáticas. Ella y su mamá vivieron felices para siempre.

Sin quererlo, Ari enseñó una gran lección al rey José aquel día: el corazón se llena cuando ayudamos de manera desinteresada a los demás.

**Autor:** Nicolás Santiago Sandí Calderón - **Escuela:** Juan XXIII  
**Docente:** Sofía Ulloa López - **Bibliotecóloga:** Noylin Brenes Arce  
**Dirección regional:** San José Oeste



## Un pececito valiente

Érase un lugar lejano donde predominaba un extenso valle, rodeado de torneadas montañas y esbeltos árboles, anegado por un extenso río de cálidas aguas y habitado por gran variedad de especies acuáticas. En las soleadas mañanas, se lograba apreciar cardúmenes de peces que disfrutaban del espectacular lugar. A las orillas de este río, un astuto pez de brillante color permanecía al cuido de todos los demás.

El pececito se mantenía siempre vigilante porque había perdido a muchos de sus amigos a causa de un niño que con frecuencia visitaba el lugar, con el simple propósito de tirar la caña de pescar o lanzar algunas piedras, ocasionando disturbios en el hogar de las especies que allí habitaban desde hace tiempo atrás.



El pececito le advertía a sus amigos que la carnada que el niño lanzaba al río era una trampa para llevarlos muy lejos de ahí, así que debían tener cuidado y permanecer con los ojos bien abiertos. Se sentía angustiado de pensar que un día llegara el niño pescador y él no estuviera para advertir a los demás sobre el peligro que corrían, así que tuvo una gran idea que compartió con los demás.

- ¡Me mantendré esperando que el niño regrese para lograr avisarles con tiempo y así protegerlos a todos!, exclamó el astuto pececito.





Todos se sentían más tranquilos desde ese día; sin embargo, sabían que no debían de bajar la guardia, ya que mantener seguro el hogar era responsabilidad de todos.

Después de esperar pacientemente durante largos días, al fin el pececito vio como el niño se acercaba con su caña y su balde lleno de carnada, que, aunque eran gusanitos deliciosos, ya el pececito sabía que no debía de probar. El pequeño pescador se sentó con mucha calma a preparar el anzuelo y, cuando lo tuvo listo, lo lanzó a la profundidad del agua. El pececito supo que ese era el momento de avisarles a los demás sobre el peligro que corrían y puso en marcha la estrategia ya pensada.

El astuto pececito se dirigió a la caña para morder la carnada, asegurándose de no quedar enganchado en el anzuelo. Al sentir el movimiento en el anzuelo, el niño intentó jalar la cuerda con gran fuerza; sin embargo, no logró sacar la carnada, por lo que decidió ponerse de pie para intentarlo nuevamente, con tan mala suerte que cayó y fue a dar al fondo del río.

Después de un tiempo sumergido en el agua y con algo más de calma, el pescador logró abrir sus pequeños ojos y, en ese instante, apareció frente a sus narices un mundo diferente, aquel que nunca había imaginado.

Intentó quedarse muy quieto para disfrutar de tan encantador paisaje; a la distancia se apreciaba una pequeña familia de renacuajos que lo veían invadidos por el miedo, encontró varios caracoles escondidos entre lirios y grupos de peces de colores increíbles y distintos tamaños.



El pequeño pescador muy sorprendido estaba por la hermosa vida dentro del agua, comprendió entonces que debía liberar al valiente pez con mucha precaución para no causarle daño. Tan veloz como pudo, salió corriendo hacia su casa.

El pececito, por su lado, se quedó un poco confundido, pero estaba feliz porque todos se encontraban bien y el niño en esta ocasión a ningún amigo se llevó.

Como de costumbre, el pececito estaba resguardando el sitio; en ese momento logró ver al niño de regreso que se acercaba, así que de nuevo alertó a todos los demás. Estaba intentando poner en marcha su plan, cuando se detuvo a mirar que el niño traía una pecera y adentro de ésta se encontraban todos los pececitos que alguna vez se había llevado de ese mismo lugar.

El niño se arrodilló junto al río y lentamente fue colocando los pececitos uno a uno dentro del agua, hasta dejar vacía por completo la pecera. Ya en el agua todos estaban muy felices por reencontrarse como una gran familia. El niño aprovechó para verter al río toda la carnada que llevaba dentro de la cubeta. Todos festejaron la gran ocasión de estar juntos nuevamente y disfrutando de un delicioso manjar.

A partir de ese momento, el niño comprendió el valioso tesoro que debía de cuidar. Dejó de ser pescador para convertirse en protector de las especies acuáticas. Además, involucró a sus familiares y amigos en programas de conservación y protección de esas increíbles especies y de su hogar.

**Autora:** Viviana Arguedas Castro - **Escuela:** Manuel del Pilar Zumbado González  
**Docente:** Sidey Segura Zumbado - **Dirección regional:** Heredia



## Max, el manati

Max, el manatí, vive en las aguas de Barra del Colorado, en la provincia de Limón. El lugar donde habita tiene árboles que dan sombra y un río que sirve de medio de transporte y para refrescarse; de vez en cuando llegan muchos turistas para conocer la belleza del sitio.

En su hogar, Max tiene tres amigos que se llaman Mario, Monse y Andrés; ellos también son manatíes. Él siempre salía a jugar con sus amigos, hasta que un día no pudo salir porque en su escuela de manatíes les avisaron que empezó una enfermedad a nivel mundial y la orden era que se quedaran en casa.



Le contaron que esa enfermedad se llamaba Covid-19 y que, para prevenirla, todos los animales debían usar mascarillas, guantes y bolsas plásticas.

El uso de mascarillas y guantes era incómodo porque les daba mucho calor, les causaba comezón y de vez en cuando sentían que se ahogaban porque el aire que respiraban era caliente. Los animales no sentían tranquilidad, como antes de la pandemia.





Además, todos estaban tristes porque no podían visitar a sus familiares ni podían dar abrazos, besos o estrechar las manos entre ellos. En sus casas tenían momentos en los que no sabían de qué más jugar, pues ya habían jugado de todo y les hacían falta sus amigos de la escuela.

En la comunidad de Max, no todos los animales cumplieron las medidas de prevención contra el Covid-19. Todos los días, el manatí ministro recordaba lo importante que era ser responsables y seguir con las medidas indicadas por la seguridad de todos.

Un día, en el mes de junio, Max le comentó a su mamá que había muchas mascarillas, guantes y bolsas plásticas en el océano. Max le dijo que era debido al Covid-19.

La mamá le preguntó: - ¿Por qué es debido al Covid-19?

- Porque, en esta pandemia, se ha tenido que usar mascarillas para evitar el contagio del virus, guantes para atender a los enfermos y bolsas para depositar desechos contaminados-, respondió Max.

- Pero, ¿qué le hacen esas cosas al pobre océano?-, volvió a preguntar la mamá, muy asustada.

- Nos hacen daño porque los peces y nosotros lo comemos, creyendo que es alimento. Eso es plástico y nos carcome nuestro estómago-, dijo Max.

- ¡Ah ya veo!-, dijo la mamá muy frustrada, e hizo otra pregunta: - Y el Covid-19 ¿en qué nos afecta?

- Mamá, nos afecta el sistema respiratorio-, respondió él.

- ¡Hijo, entonces es una enfermedad muy grave!-, exclamó su madre.

- Sí mamá, ¡por eso tenemos que cuidarnos mucho! -, concluyó.

Al otro día, Max quiso salir un poco a la orilla. ¡No había nadie! Él pensó que seguro era por el Covid-19.

Observó que solo había unas personas al lado izquierdo del canal. Max se preguntó quiénes serían ellos.

Se fijó más y vio que tenían ropa negra como la noche y pantalones grises como la Luna. Ellos llevaban un montón de cámaras. Max se dio cuenta enseguida de que eran reporteros y, entonces, les pidió grabar un pequeño video para las noticias. Los reporteros dijeron asombrados: “¡claro que sí!”

Empezaron a grabar y Max dijo: “quédense en casa y no utilicen mascarillas desechables, ¡usen de tela, por favor! ¡Vamos, sé que podemos cuidarnos y cuidar a nuestro planeta!”.

Al otro día mostraron el video por televisión y todos los animales y las personas empezaron a ayudar al mundo, a la naturaleza y a la humanidad. Cuando escucharon el mensaje del manatí, comenzaron a usar mascarillas de tela y fueron más cuidadosos.

Desde ese entonces, hubo menos contaminación en el hogar de Max. Ya no había mascarillas, guantes y bolsas plásticas flotando en el canal. Las personas continuaban usando mascarillas, pero de tela, para cuidarse del Covid-19 y cuidar a los demás.

En los noticieros se hablaba mucho de lo que había ayudado el mensaje de Max el manatí, no sólo al medio ambiente sino también a las personas, para evitar enfermarse.

Max estaba muy agradecido con todos por haberlo escuchado y exclamó: “¡sabía que sí podíamos!”.

## SEGUNDO LUGAR - cuarto grado

**Autora:** Lucía Barboza Sánchez - **Escuela:** Central de Tres Ríos  
**Docente:** Karen Masís Calvo - **Bibliotecólogo:** María Fernanda Mora Andrade  
**Dirección regional:** Cartago

### El paraíso

En los bellos caminos de Puerto Viejo, una joven afrodescendiente se encontró un oso perezoso muy lastimado a la orilla de la calle. La joven preocupada decidió llevarlo en la canasta de su bicicleta a un parque turístico cercano para osos perezosos, donde iban a cuidar, alimentar, refugiar y curar al osito.





El oso se llamaba Lío, él pensó que la joven lo llevaría a un lugar feo en el que le harían daño e iba muerto de miedo. Cuando llegaron vio un hermoso lugar y quedó fascinado, estaba deseoso de explorar el parque. Ahí había muchos perezosos de su edad y pronto se hicieron amigos; uno de ellos, llamado Kiki, se convirtió en su mejor amigo.

Días después, Lío se había recuperado y salió a jugar con su mejor amigo.

- ¡Lío, mira lo que encontré!-, dijo Kiki.

- Es una llave-, respondió Lío.

- ¡Sí! Ahí hay una puerta, vamos a abrirla-, propuso Kiki.

Los dos fueron hacia la puerta y la abrieron con la llave. Se quedaron con la boca abierta al descubrir que había un paraíso detrás de aquella puerta.

- ¡Kiki, vamos!-, dijo Lío.

Cuando pasaron por la puerta vieron toda clase de maravillas. Lío y Kiki construyeron una casa en un árbol, después de construirla sintieron hambre y fueron a buscar comida.

De pronto Lío vio un árbol gigante y le dijo a Kiki: - ¡Cuidado!

¡PLAS!, sonó. Kiki había chocado con una hoja gigante. Como es la comida favorita de los dos, empezaron a jalar y a jalar y ¡PUM! sonó la hoja.... se había caído, al igual que los ositos.



Luego fueron a una catarata y se tiraron de las lianas al agua, al caer nadaron por un rato, ya que son expertos nadadores y el día estaba muy caluroso.

Al salir del agua hicieron amigos de otras especies, como mariposas de todos colores y tamaños, ranas de camuflaje, monos congos, ciempiés, hormigas, tucanes, colibríes y muchos más. Algunos eran gigantes, otros casi miniaturas, pero todos especiales.

También pudieron comer muchas frutas extravagantes, como abíos, guabas, nances, guanábanas, fruta de pan y mangos, eran las frutas más jugosas y deliciosas que había podido saborear Lío.

Al paso de las horas llegó un atardecer nunca antes visto por Lío y Kiki. Después de observarlo se fueron a la casa del árbol. Cuando llegaron ya era de noche y había aparecido la luna llena y las estrellas, se quedaron viendo sus divertidas figuras hasta quedar profundamente dormidos.

Meses después del mejor día en la vida de Lío, llegó la joven que lo había encontrado para preguntar sobre la recuperación del oso perezoso. De pronto apareció Lío con un ramo de hermosas flores del paraíso y se lo dio a la joven, muy agradecido con ella por haberlo rescatado ya que su especie está en peligro de extinción.

PRIMER LUGAR - quinto grado

**Autora:** Valeria Bonilla Padilla - **Escuela:** Central de Tres Ríos  
**Docente:** Nayra Gaspar Calvo - **Bibliotecóloga:** María Fernanda Mora Andrade  
**Dirección regional:** Cartago

## Un motivo para brillar



En lo profundo del bosque se esconde un camino que nos guía a una vieja cabaña de madera, de techos altos y grandes ventanales por donde sobresalen destellos de luces que iluminan la noche. A lo lejos se oye un silbido que proviene de las ramas de los árboles. Una fuerte ráfaga abre y cierra la puerta de la choza, dejando observar dentro de ella una cantidad innumerable de velas de diferentes tamaños y colores, que con su singular luz dan vida y calor al lugar.

Entre todas las velas, había una que empezaba a descubrir su luz. Entre pequeños parpadeos y destellos su mecha se encendía, dejándola ver con más claridad todo lo que estaba a su alrededor y decidida a brillar.





Descubrió que junto a ella se encontraban otras candelas, de diferentes tamaños, que conversaban y reían sin parar. Al acercarse a ellas para platicar, les dijo: -Hola, mi nombre es Ela, soy la nueva vela.

Al escuchar las palabras de Ela, el grupo de candelas dejó de platicar y la observaron de arriba a abajo para comprobar si era cierto lo que decía -que estaba nueva-.

Una de las velas, más gruesa y desgastada, le respondió: -Se te nota desde lejos que eres nueva, porque aquí todas ya llevamos el tiempo encima-.

Las demás candelas soltaron la carcajada al mirarse entre sí, derritiéndose cada vez más.

- ¿Qué hacen ustedes para pasar el rato?-, les preguntó Ela.

Todas juntas y en coro contestaron: -Nosotras, la mayor parte del tiempo, pasamos la noche en vela-.

Fue inevitable que Ela parara de reír al escuchar la respuesta de las candelas. Después de pasar un buen rato con ellas decidió salir a explorar el lugar, dejando atrás a sus buenas amigas y descubriendo por donde fuera una gran cantidad de velas diferentes: cirios, flotadoras, aromáticas, de té y hasta rezadoras, cada una brillaba a su manera.

Unas eran más platicadoras que otras, pero Ela trataba de conversar con todas como sus viejas amigas le habían enseñado: a romper el silencio con una sonrisa. Algunas le dijeron que no podían encender su luz por culpa del fuerte viento que había ahogado su llama y, por ese motivo, decidieron ver el mundo con la luz de las demás candelas.

Las que más llamaron la atención de Ela fueron las que intentaron convencerla de que apagara su luz para que pudiera vivir por más tiempo, pues su vida sería cada vez más corta si permanecía encendida. Le explicaron que ellas por miedo a desaparecer no encendían su llama, porque no querían acabar como el resto de las candelas: deshechas en el suelo.

Estas palabras quedaron resonando en la mente de Ela, haciéndola dudar por unos instantes de su propia luz, temerosa de extinguirse como las demás. Sin embargo, dentro de Ela había algo que la hacía brillar con más intensidad; sabía que ella había venido a este lugar a brillar y anhelaba ayudar a otros a hacerlo, por eso intentaría buscar una solución para las velas que tenían miedo a brillar.

Ela pasó gran parte de su tiempo estudiando y leyendo libros porque sabía que entre las páginas de estos grandes sabios encontraría una solución. No se había equivocado, pues ya tenía una idea para lograrlo, pero necesitaría la ayuda de varias candelas para empezar con su plan.

Así que salió en busca de sus viejas amigas y les platicó lo que le había sucedido en su recorrido y lo que había descubierto. Escalando una repisa, les empezó a hablar:

“Queridas amigas, hoy estoy ante ustedes porque necesito de su colaboración. He encontrado la manera de que nuestro final sea diferente al que todas conocemos y sabemos que es parte de nuestras vidas, pero que a muchas provoca temor, limitando su deseo de brillar y de vivir porque desconocen que podemos dejar una parte de nosotras para siempre y así ayudar a otras velas.

Como primer paso les pido ayuda para traer un frasco y colocarle un pabilo. Este recipiente nos servirá para reconstruir un nuevo final, sin miedo a desaparecer y ser olvidadas. Mi solución es reunirnos alrededor del recipiente y depositar nuestra esperma dentro de él, pero es necesario la ayuda de todas las velas para rellenar el vaso; no será un trabajo fácil convencer a las demás, pero espero que mi ejemplo y mis palabras puedan demostrarles que este propósito es posible”, afirmó.

Sus amigas le aplaudieron y admiraban la determinación de Ela. Convencidas de sus palabras, se marcharon en busca del frasco para iniciar el plan.

En el camino Ela les comentaba a otras candelas sobre su idea, tratando de convencerlas para que juntas trabajaran por un mismo propósito. Unas no le prestaban atención, pero otras, al ver cómo iban colocando el frasco y armando el pabilo para que permaneciera derecho, por curiosidad se fueron acercando. Ela aprovechaba para invitarlas a participar y a ser parte de un legado, para que dejaran una parte de ellas dentro del frasco reconstruyendo así su final.

Al pasar el tiempo Ela estaba cada vez más desgastada, pero se sentía cada día más orgullosa de ver que poco a poco se iba llenando el frasco, que todo el trabajo y esfuerzo en equipo estaban dando vida a una nueva vela.

Con su última gota de esperma, Ela vio su sueño surgir. Nada se pierde, solo se transforma.



**Autor:** Sebastián Rojas Morales -  
**Escuela:** Manuel Francisco Carrillo Saborío  
**Docente:** Estefany Córdoba Rodríguez -  
**Bibliotecóloga:** Viviana Vargas Alfaro -  
**Dirección regional:** Alajuela

## Un cumpleaños oscuro

Decía mi abuelo que, cuando muere una persona que amas, ella nunca te deja... vuelve de alguna manera. Decía también que las estrellas son seres que han fallecido y otros los dejan brillar para que nunca los olvidemos.

Un día caminamos hasta el cerro más alto que teníamos cerca de casa, ahí nos acostamos y miramos juntos el cielo, era un cielo oscuro con muchas estrellas súper brillantes, demasiado hermosas.

- Todas estas estrellas son seres que un día se fueron y hoy brillan desde allá arriba para que los recuerden-, afirmó.

Pasamos un par de horas ahí, mirando el cielo en silencio. De pronto me miró y me dijo:

- Hijo, cuando yo muera, no quiero que me olvides. Quiero que vengas aquí y mires al cielo y me

busques; seré la estrella más brillante para ti, brillaré mientras tú no me olvides. Si un día quieres hablarme, ven aquí, desde arriba te hablaré, te abrazaré y de nuevo estaré un minuto contigo, este será nuestro lugar de encuentro cuando estés triste y me extrañes.

- Abuelo, no quiero que te vayas nunca, no me dejes, no quiero pensar en ese día-, le respondí con miedo y lágrimas en mis ojos.

Me abrazó fuerte y me dijo: - Todos un día nos tendremos que ir de este mundo, yo un día me iré, aunque no quiera tendré que dejarte, pero ese día no quiero que estés triste, no llores, recuérdame con alegría que así es como yo quiero que lo hagas.

Bajamos del cerro, yo un poco triste y con miedo de que mi abuelo me fuera a dejar pronto. Pasaron los días y aún tenía aquel temor, pero también recordaba lo que mi abuelo me había dicho.





Un día volvió mi miedo. Mi abuelo enfermó, el doctor dijo que no estaba nada bien. Lloré, lloré mucho, tenía un miedo que me recorría todo el cuerpo.

Pasaron los días y mi abuelo no mejoraba. Mi cumpleaños se acercaba y, la verdad, ya no me alegraba que llegara ese día.

Era un día con lluvia, había tristeza hasta en el viento, y entonces el doctor nos dijo que mi abuelo pronto nos dejaría, era cuestión de horas y él se iría para siempre. Tuve miedo de entrar y despedirme de él, pero entré, él me miró, sonrió y me dijo:

- Hijo, no llores, no tengas miedo, recuerda lo que te dije aquel día en el cerro-. Me cogió la mano y me hizo prometerle que nunca lo olvidaría.

- Abuelo jamás podré olvidarte, te amo y te amaré toda la vida-, le dije llorando.

En ese momento suspiró y se fue para siempre... sentí que la mitad de mi vida se iba con él.

Lo enterramos cuando se suponía que sería el mejor día de mi vida; por el contrario, a partir de entonces sería el peor día, el más oscuro. Era la fecha de mi cumpleaños, pero no había nada que celebrar; solo había dolor, miedo, rabia y una tristeza enorme.

Pasaron los años y crecí con aquella tristeza que ya era parte de mi vida. Entonces, un día sentí la necesidad de subir aquel cerro, el cerro donde un día fui feliz, donde había prometido nunca olvidar, donde mi abuelo me había dicho que se veía a las personas que uno amaba y que se habían ido.

Subí, me acosté y miré al cielo mas no pude ver nada porque tenía rabia, porque no tenía paz, no entendía por qué Dios se llevó a alguien tan especial para mí.

Me quedé dormido. En mi sueño, mi abuelo me visitó y me dijo: - Hijo, esto no era lo que yo te pedía, ¿recuerdas lo que te dije que quería cuando ya no estuviera contigo?

De un brinco me puse de pie, tuve miedo porque sentí a mi abuelo a mi lado, miré alrededor pero estaba solo. Volví a mirar el cielo y entonces pude ver la estrella más grande y más brillante... ¡era él, de verdad era él!

Sonreí porque al fin podía verlo, pude ver que estaba bien, era feliz, no tenía miedo, estaba tan guapo que no pude contener las lágrimas. Esa noche hubo una lluvia de estrellas fugaces, eran demasiado bellas, y mi abuelo me susurró al oído:

- Las hice para ti, para festejar tu cumpleaños, las hice para que sepas que siempre estaré contigo. Viviré en tu corazón mientras tú quieras, mientras me recuerdes con amor, mientras llegue el día en que nos podremos abrazar de nuevo.

Bajé feliz del cerro porque sabía que mi abuelo era feliz, sabía que cada vez que lo quisiera ver solo tendría que subir... y sí, subí muchas veces al cerro y vi a mi abuelo muchas veces. Aunque no estaba físicamente, él vivía en mi corazón y solo bastaba con mirar al cielo para poder verlo.

Pasaron los años y me hice viejo, pero nunca olvidé a mi abuelo. La última vez que pude subir al cerro, vi más hermoso a mi abuelo, más feliz que antes, entonces le dije:

- Abuelo, sé que pronto llegará el día en que por fin estaré contigo, te podré abrazar y ya nunca más te dejaré. Quiero que el día que deje este mundo tú estés ahí, esperándome, que estés ahí para no sentir miedo, eres la primera persona a la que quiero ver.

- No dudes que ahí estaré, más que feliz de recibirte y poder abrazarte-, me respondió.

Entonces llegó el día en que yo dejaría este mundo. Sentí paz, amor y, sobre todo, sentí a mi abuelo junto a mí. Sabía que, cuando cerrara los ojos, sería para ver a mi abuelo, para estar con él, para ser otra estrella más en el cielo junto a él. Juntos seríamos los mejores, las más grandes y brillantes estrellas.

## PRIMER LUGAR - sexto grado

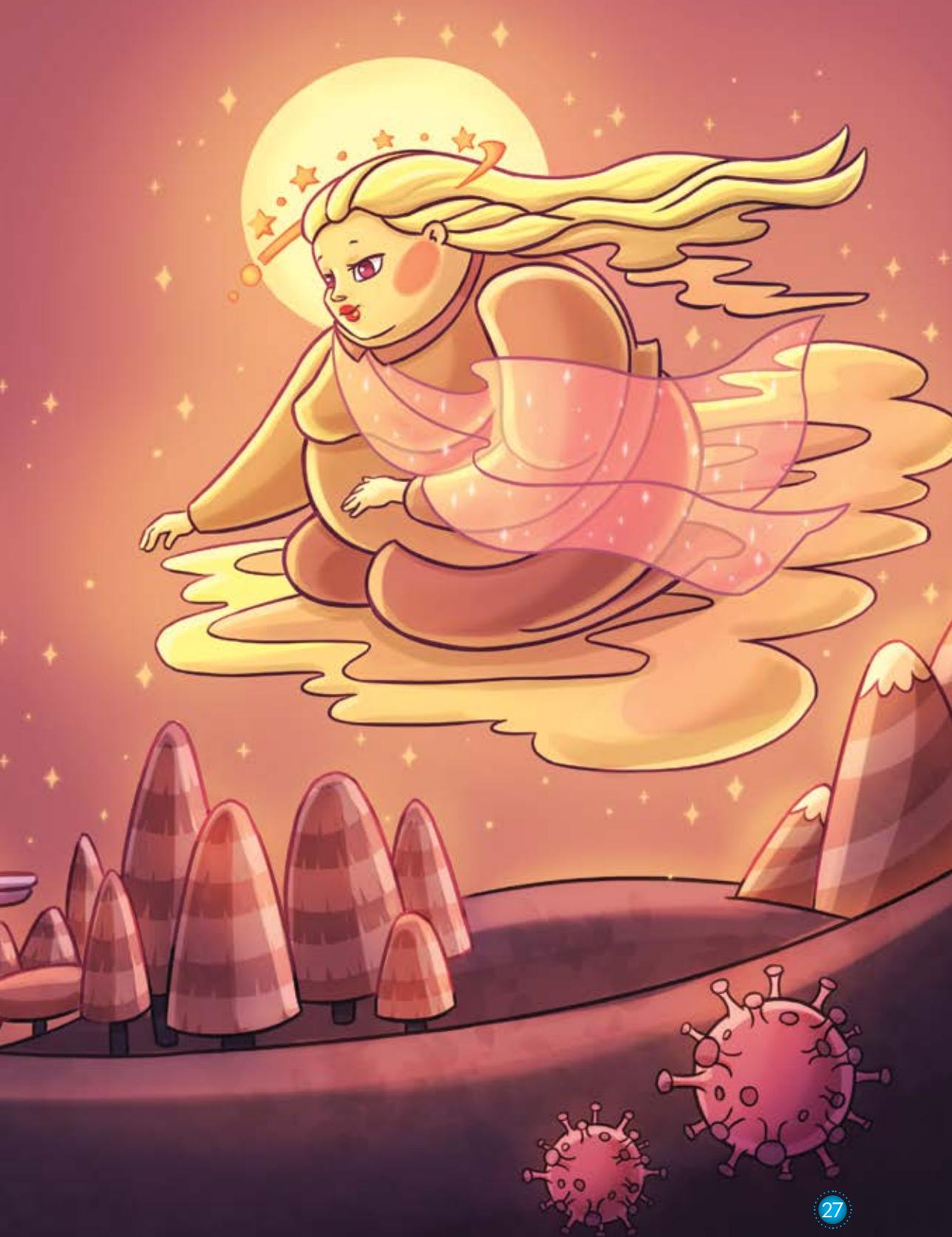
**Autor:** Josué David López Mejía - **Escuela:** Corazón de Jesús  
**Docente:** Manuel Camacho Pérez - **Bibliotecóloga:** Annie Elizabeth Guzmán Vásquez -  
**Dirección regional:** Liberia

# La Luna y el mago

Había una vez cuatro magos guardianes de la Tierra, a quienes se les había encargado proteger a los seres humanos de virus y pandemias, de tornados y terremotos, de tsunamis y otras catástrofes.



Los seres humanos vivían en paz, todos podían salir a hacer sus compras y regresar tranquilos de sus trabajos. Los niños iban a la escuela, salían a jugar, eran felices...mientras que los magos vigilaban y siempre estaban atentos ante cualquier amenaza.





Un día, la Luna pasaba por donde una vieja estrella que agonizaba. Sabiendo que estas conceden deseos antes de hacerse fugaces, le pidió que la dejara de vez en cuando bajar a la Tierra en forma de mujer.

La estrella, casi muriendo y con voz pausada, le advirtió que su deseo tenía una condición: nunca podría enamorarse, ya que, si se enamoraba, nunca más podría volverse humana. La Luna asintió y así quedó hecho su deseo.

La primera vez que lo hizo iba pasando por un lago, se vio reflejada y deseó bajar. De repente estaba hecha mujer, radiante, llena de luz, vestida como una princesa con diamantes, perlas y plata.

Caminó poco a poco hasta que dominó el arte de andar; luego, se vio al espejo del lago, donde notó su gran belleza, se admiró y, dando gritos, sintió la humanidad correr por sus venas.

Cada noche esperaba que nadie la viera para bajar y se divertía muchísimo. Miraba el cielo oscuro y las constelaciones. En cada lugar o paraje hermoso, ella bajaba y se emocionaba cuando observaba las maravillas del cielo vistas desde la Tierra.

En el solsticio de invierno, cuando el universo les permite a los seres espirituales reunirse, los magos se fueron a la orilla de la playa. Ahí se sentaron a ver el atardecer y se embriagaron con néctar de naranja, quedándose dormidos. Justamente en esa playa, esa noche, la Luna decidió bajar, sin percatarse de que los magos dormían.

Estaba parada, tocando el agua de las olas que le llegaban a los pies. Mientras ella disfrutaba la experiencia, uno de los magos, el que cuidaba a la humanidad de los virus y pandemias, se despertó.

Al verla ahí, radiante y bella, se enamoró al instante. Mientras ella respiraba profundamente, el mago, la interrumpió con una rosa roja, diciéndole “hola”.

Ella abrió sus ojos y los clavó en él, fue intenso ese momento y, sin saber qué decir, sonrió. Poco a poco el mago le sacó conversación y hablaron toda la noche. En la madrugada, el mago le dijo que debía irse pero que volvería por la noche a buscarla; se despidieron y cada uno volvió a su lugar.



Las horas del día se fueron goteadas para el mago, que se había enamorado. La Luna volvió a bajar cuando llegó la noche, pues le había gustado la experiencia de hablar con otra persona; sin embargo, no sabía qué le estaba pasando.

Por la noche se volvieron a reunir y pasaron otra vez toda la noche hablando y viéndose a los ojos.

A la tercera noche, el mago le pidió un beso. Ella, que solo lo había visto desde arriba, aceptó, ansiosa de conocer qué sentían tantos amantes que ella recordaba. Consintió besar al mago y le gustó, sintió por primera vez que el tiempo se detenía y una ola de mariposas subió por su estómago...cuando abrió los ojos y se vio en los ojos del mago, quiso nunca más volver al cielo.

Ella se había enamorado. Al instante, recordó la condición que la vieja estrella le había indicado y le confesó toda la verdad al mago.

El mago quedó desconsolado, mientras ella desaparecía como escarcha plateada llevada al cielo, convirtiéndose en una Luna llena que brilló como nunca antes lo había hecho. El mago no soportó y abandonó su trabajo, dejando a la Tierra indefensa.

Un ente malvado, al ver la Tierra desprotegida, tomó un pangolín y un murciélago y, haciendo un potente virus, lo mandó a la China y creó una gran pandemia que se extendió por todo el mundo...

Desde entonces la vida humana cambió mucho, nadie puede ir a trabajar, los niños no volvieron a jugar felices en las escuelas y a todos nos tienen encerrados por miedo a ese virus maligno.

Todos estamos esperando un milagro: el mago que la Luna vuelva con él y nosotros que aparezca otra vez el mago feliz y, con su magia, nos traiga la cura a la pandemia.

Dicen que los milagros existen y que las estrellas cumplen deseos. Cada noche abro la ventana y, cuando pasa una estrella fugaz, le pido que la Luna y el mago vuelvan a estar juntos, para que él regrese y salve a la humanidad.... el amor por nuestros seres queridos triunfará.

## SEGUNDO LUGAR - sexto grado

**Autora:** Yhelanny Valeria Espinoza Sandí - **Escuela:** Las Nubes  
**Docente:** Noemy Sandí Jiménez - **Dirección regional:** Grande de Térraba

# Yo no quiero color rosa, yo quiero un arcoíris

Yhelanny era una niña sana y extrovertida, siempre hacía travesuras que según su familia eran prohibidas, rompía todos los estereotipos de la sociedad en cuanto al sexo femenino y sus comportamientos. Era muy consentida por su familia, siempre la trataban con mucha delicadeza, pero le tenían ciertas reglas y conductas que debía cumplir por el simple hecho de ser niña.

A su mamá le encantaba verla muy arregladita, según sus posibilidades económicas, pues decía que era su princesita.

Tenía dos hermanos mayores que nunca le permitían jugar fútbol, ni ningún juego que se inventaran. Cada vez que ella intentaba jugar con ellos, estos le decían que no porque las niñas eran lloronas y muy delicadas. Eso la enojaba mucho y la ponía triste.

Cierto día, Yhelanny andaba realizando un mandado en la pulpería del barrio y vio un anuncio pegado donde se invitaba a los niños a tomar clases de boxeo gratis. Eso le llamó mucho la atención, sin embargo, el pulpero con tono un poco burlón le dijo, “eso es para niños, a las niñas como tú no les luce meterse en eso, ustedes nacieron para estar en casa y crecer como lo que son, mujeres”.



A ella no le hizo gracia el comentario, pero se quedó callada y se fue para su casa con esa ilusión.

De camino a su casa, Yhelanny en su mente iba practicando cómo solicitar ese permiso a su mamá y de una vez romper con ese tabú, que las niñas no pueden hacer cosas de hombres. Estaba cansada de comportarse como las princesas de los cuentos para quedar bien con la sociedad.

A ella le gustaba jugar al aire libre, correr, saltar y a veces andar en bicicleta, aunque a su madre no le parecía. Por costumbre le recordaba que las niñas no podían ser como los niños y que, para eso, ella tenía su casita de muñecas pintada de color rosa.

En los días de escuela Yhelanny se olvidaba de lo coqueta que la enviaban, aprovechaba para jugar con sus compañeros al fútbol; nunca jugaba con sus compañeras, prefería actividades que tuvieran esfuerzo físico.



Lían, su mejor amigo de escuela, le preguntó: - ¿Yhelanny, vas a inscribirte en las clases de boxeo?

- Sí claro-, respondió ella.

- ¡Qué bien! Así podemos entrenar juntos, solo es llevar la boleta con el permiso de nuestros padres-, le contestó su amigo.

En ese momento a Yhelanny se le apagó la ilusión, pues sabía que no iba ser fácil convencer a su mamá.

Sola en su habitación, con lágrimas en sus ojos miraba su cuarto todo decorado y pintado color rosa. Sentía que no iba a lograr su ilusión de ser boxeadora, en sus adentros ya no quería saber nada del color rosa, de listones ni muñecas, pues quería experimentar otras actividades. Fue así como se armó de valor y se fue a buscar a su mamá.

Al ver a su madre, le contó lo que sentía su corazón, al tener un sueño que quería hacer realidad. Con mucha firmeza y ternura, terminó convenciendo a su madre de que la dejara practicar boxeo.

No fue nada fácil, su madre creía que esas cosas no eran para niñas, eran cosas de hombres. Yhelanny llorando le dijo:

- Mamá, sé que tú me amas, pero te suplico, déjame ser libre, yo no quiero vivir atada al color rosa y todo lo que simboliza. Yo quiero ser diferente, tener la oportunidad de vivir una vida llena de color, quiero transformar el rosa y hacer de él un arcoíris. Poder soltar ataduras y liberarme de patrones machistas. Las niñas tenemos derecho a decidir, experimentar, crecer y correr riesgos, forjar nuestra felicidad sin importar lo que dicte la sociedad. Soy una niña que no teme al fracaso ni al comentario de la gente, puedo seguir siendo tu princesa, pero también puedo ser tu boxeadora, la que viste el color rosa, pero también la que tiene derecho a usar otros colores, eso no me hace menos femenina. Lucharé fuerte para convertirme en todo un arcoíris y brillar bien alto llena de libertad. ¿Acaso no te gustaría, mamá?

Su madre la abrazó y le dijo: -Tienes mi aprobación, es tiempo de liberarte del color rosa.

Al otro día en la escuela le hicieron *bullying* por su decisión, mas ella, sin temor alguno en defender su posición, les explicó brevemente que el boxeo no la hacía menos niña. Al oírla, su maestra la apoyó y ante el grupo la felicitó por su valentía, como muchas mujeres en la historia de nuestro país.

Todos comprendieron la transformación del color rosa de la niña Yhelanny, para darle vida a su ansiado arcoíris en libertad.

## Guía para docentes

Descárguela en:

<http://librosparatodoscr.com/miCuentoFantastico/2020>

<http://micuentofantastico.cr/>

## Jurado

Gilberto Alfaro

José Antillón

Raquel Cantero

Pablo Chaves

Doriam Díaz

Ana María Hernández

Floria Jiménez

María de los Angeles Jiménez

Yanancy Noguera

Nuestra Biblioteca Virtual ofrece más de 100 textos y guías para fomentar la lectura y la escritura en primaria, incluyendo los cuentos ganadores de Mi Cuento Fantástico. Visítela en <https://micuentofantastico.cr/>



## Créditos

**Producción Editorial** Asociación Libros para Todos -

**Ilustraciones** Casa Garabato / colaboración de Ruth Angulo y Arturo Rodríguez . -

**Retoque** Producción Fotográfica - **Edición** Equipo ADA -

**Impresión** GN Impresos 2020.

Quedan reservados todos los derechos sobre la presente edición.  
Se prohíbe su reproducción sin el permiso previo y por escrito de Asociación Libros para Todos y la Asociación Amigos del Aprendizaje (ADA).



**E**n un año totalmente atípico, marcado por una pandemia que obligó a cerrar todas las escuelas, miles de niños en Costa Rica permanecieron dentro de sus hogares pero echaron a volar su imaginación para crear historias que expresan sus ideas, sueños, temores, alegrías y tristezas, e, incluso, sus vivencias en torno a la emergencia mundial por la Covid-19.

Esta antología reúne ocho de esas historias, que resultaron ganadoras del Concurso Nacional Mi Cuento Fantástico 2020. Por primera vez desde 2012, el reglamento del certamen se modificó para que los estudiantes pudieran participar desde sus hogares, en el marco de la estrategia “Aprendo en casa” impulsada por el Ministerio de Educación Pública (MEP).

En esta edición especial se recibieron 1250 cuentos escritos por alumnos de 385 escuelas, gracias al apoyo extraordinario de padres de familia, asesores de Español, directores, docentes y bibliotecólogos que guiaron a los estudiantes en el proceso de escritura creativa mediante el trabajo a distancia.

El jurado eligió 12 ganadores nacionales y 27 regionales, uno por cada dirección regional. Aquí se publican los cuentos que obtuvieron primero y segundo lugar a escala nacional en cada grado, de tercero a sexto de primaria.

La versión digital del libro está disponible en el sitio web del concurso ([www.micuentofantastico.cr](http://www.micuentofantastico.cr)). Esta incluye un cuento adicional relacionado con la pandemia por Covid-19, que recibió mención honorífica, como una manera de reconocer el valor histórico de tantos niños que aprovecharon el poder de la escritura para crear historias fantásticas en medio de la adversidad.



**Organizadores:**



**Patrocinadores**

